

La educación ambiental: un instrumento para el turismo sustentable

Environmental education: a tool for sustainable tourism

Educação Ambiental: uma ferramenta para o turismo sustentável

Ramos Guzman Aldo¹

Fernandez Guillermina²

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre el papel que tiene la educación ambiental para el desarrollo de un turismo que sea sustentable, provocando el cambio de actitudes y comportamientos de los turistas, de las empresas y de las autoridades. Pudiendo usar esta estrategia en cualquier modalidad de turismo, fundamentalmente en aquellas que mayores impactos socio-económicos y ambientales producen. Finalmente se presenta un ejemplo a través de itinerarios que incorporan elementos de la educación ambiental.

Palabras clave: Educación ambiental; Turismo sustentable; Actitud; Comportamientos; Itinerarios didacticos.

Abstract

This article reflects on the role of the environmental education for the development of tourism that is sustainable, causing a change in attitudes and behavior of the tourists, of the companies and the authorities. This strategy can be applied in any form of tourism, particularly in those that produce greater socio-economic and environmental impacts. Finally, it presents an example through itineraries that incorporate elements of the environmental education.

Keywords: Environmental Education; Sustainable Tourism; Attitude; Behaviors; Educational itinerarie.

¹ CINEA. Facultad de Ciencias Humanas. UNICEN. E-mail: aldogramos@gmail.com

² CINEA. Facultad de Ciencias Humanas. UNICEN. E-mail: guillermina_73@hotmail.com

Resumo

Este artigo reflete sobre o papel da educação ambiental para o desenvolvimento do turismo sustentável, provocando uma mudança de atitudes e comportamento dos turistas, das empresas e das autoridades. Pode-se usar essa estratégia em qualquer forma de turismo, em especial aqueles que maior impacto sócio-económico e ambiental. Por último, são apresentados os itinerários didáticos que incorporam elementos da educação ambiental.

Palavras chave: Educação Ambiental; Turismo Sustentável; Atitude; Comportamento; Itinerário Educativo.

Introducción

La inclusión de la educación ambiental en el desarrollo de las actividades turísticas, puede convertirse en una herramienta fundamental para minimizar los impactos ambientales, sociales y económicos de la actividad, además de generar los cambios de actitud y comportamientos de las personas en su vida cotidiana, considerando que el desafío de la educación ambiental es promover una nueva relación de la sociedad humana con su entorno, a fin de procurar a las generaciones actuales y futuras un desarrollo personal y colectivo más justo, equitativo y sostenible.

Podemos decir que la educación ambiental (formal, no formal e informal) es por sobre todas las cosas una educación para la acción, desde una aproximación global e interdisciplinar, facilitando así un mejor conocimiento de los procesos ecológicos, económicos, sociales y culturales.

La educación ambiental debe fomentar el cambio social a partir del desarrollo de valores, actitudes y habilidades para asumir una responsabilidad ambiental. El turismo puede contribuir en esto.

El turista es un individuo capaz de transformar su comportamiento durante el viaje, al desarrollar diferentes respuestas ante las situaciones y ambientes por donde se mueve y a los que percibe de forma diferente a lo habitual. Muchos de estos aspectos en su vida cotidiana pasarían por alto.

El turismo puede convertirse en un disparador de situaciones que se pueden materializar en "buenas prácticas" (control de la producción de residuos e de lo consumo de agua, energía, conservación de espacios naturales, etc.) o nuevas demandas que obliguen al mercado a tomar medidas de control.

De acuerdo a esto, el objetivo es analizar la relación entre turismo y ambiente para incorporar en las propuestas turísticas la dimensión ambiental

Tal como se señaló la educación ambiental es un proceso complejo, no obstante, desde las actividades recreativas, turísticas y deportivas, se puede educar en el respeto a otras culturas, otras formas de organización social, otros recursos u otras formas de ver el mundo.

Turismo y ambiente

El hombre, tanto individualmente como organizado en un grupo social de cualquier escala y nivel de complejidad, desarrolla sus múltiples actividades en un escenario concreto, formado por muchos elementos: luz solar, suelo, aire, agua, plantas y animales, construcciones de todo tipo y tamaño, luz artificial, máquinas, etc. Este complejo escenario es lo que podemos llamar el ambiente. El hombre tiene una gran capacidad para modificar algunos de los factores que forman el ambiente y también para agregarle nuevos elementos.

Las grandes transformaciones ocasionadas por el hombre en el ambiente, han conducido al planeta a una situación de crisis, por lo cual es necesario reestablecer el equilibrio con la naturaleza. Esto nos lleva al concepto de desarrollo sustentable, que según la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, es un desarrollo cuyo principio general es el de satisfacer las necesidades humanas del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias.

Múltiples zonas turísticas ausentes de adecuada planificación han experimentado procesos de deterioro. Las causas son múltiples y están asociadas con la ineficiente actuación pública, falta de directrices, desconocimiento del entorno y el mercado, falta de recursos humanos capacitados, legislación inadecuada (obsoletas o inexistentes), instituciones desarticuladas, falta de trabajo interinstitucional, ausencia de intercambio público-privado, deficiente infraestructura turística, falta de recursos financieros, dificultad en el acceso a la información, aprovechamientos meramente económicos de los espacios. En general estos se encuadran dentro de lo que se considera la carencia de estudios de diagnóstico y EIA (Evaluación de Impacto Ambiental).

En definitiva todas estas causas han llevado a situaciones asociadas a impactos negativos porque la demanda superó la capacidad de carga de los entornos donde se desarrollo la actividad, al surgimiento de actividades agresivas con el entorno social y natural, servicios inadecuados, aparición de incompatibilidad de usos, formación de enclaves y pérdida de identidad cultural.

Es urgente que dentro de la proyección de las inversiones se le otorgue a la capacitación de personal en materia ambiental, un papel más importante, y mejor aún sería disponer de propuestas de educación ambiental relacionados a la actividad turística.

Tendencias globales del turismo en el siglo XXI

En primer lugar habría que hablar de dos tendencias de carácter holístico, una que afecta a la oferta y otra a la demanda, pero que podrían titularse como crecimiento sostenido de la actividad turística en el futuro. Nos encontramos ante un sector en expansión, cuyos orígenes son prácticamente de los años sesenta y en el que nada parece vaya a variar esa tendencia de crecimiento en el mediano y largo plazo.

Esto requiere algunas aclaraciones que afectarán su comportamiento en las distintas zonas. Por un lado, el hecho de que las cifras de demanda turística que se facilitan por países anualmente, suelen referirse al turismo internacional, excluyendo el turismo interno o nacional, cuyo papel en los países desarrollados es muy importante. El crecimiento de la demanda no va a ser en todos los casos igual, variará entre las distintas regiones turísticas, dependiendo esto de diferentes circunstancias. Mientras Europa Occidental crecería mas lentamente, América Latina lo haría más rápido. Esto es importante en el desarrollo de los destinos de nuestro continente.

Las tendencias demográficas afectan fuertemente, tanto en las vacaciones, como en el turismo en general. El envejecimiento de la población europea o de las naciones industrializadas demandará otros productos turísticos. Se supone además un aumento en demandantes mujeres independientes, sin pareja y un aumento en las familias tardías, parejas mayores con hijos pequeños. Esto indudablemente requerirá de nuevos servicios.

Entre las tendencias culturales se denota ya un aumento en la calidad exigida por el turista, una maduración como consumidor. Este reclama, mayor y mejor información, calidad del producto

(servicios e instalaciones), calidad del entorno, y en los servicios públicos que necesita. También la personalización de los viajes de acuerdo a las expectativas y no los tours estandarizados. Se trata de una búsqueda personal, en la que se puede desarrollar un tratamiento mucho más adecuado respecto del ambiente.

La diversificación motivacional aún será mayor, donde empiezan a surgir nuevas demandas, con planteamientos más dinámicos, microproductos, etc. Esto se asocia a un turista más activo y participativo, que le gusta decidir sobre sus vacaciones, quiere ser activo en su viaje, con demanda de actividades lúdicas, deportivas, ya sea como accesorio o motivo de viaje.

Existen también tendencias económicas, entre ellas el aumento en la renta de los consumidores de servicios. Esto es una manifestación lenta que solo se ha alcanzado en algunas áreas. No obstante es positivo su avance paulatino porque augura una mayor seguridad. La expansión comercial también es fundamental porque posiciona al turismo en otro rango dentro de la economía y por supuesto a nivel competitivo. Esto va de la mano con la evolución de los tipos de cambios y la incertidumbre que eso provoca aún hoy. Lo anterior se asocia al flujo de las inversiones y la aparición de centros de crecimiento acelerado, no controlado, con la formación de enclaves, que hay que evitar y América Latina se está convirtiendo en receptora de estas situaciones mencionadas.

La mejora en los sistemas de transporte y telecomunicaciones acelera los procesos asociados al turismo y beneficia procesos de cambios en materia ambiental. Indudablemente esto requiere de una buena gestión. En términos de tendencias políticas, la incorporación de nuevos territorios al escenario mundial abre el juego a la competitividad y a la diversificación a la que irremediamente todos los destinos se enfrentan.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) ha reconocido una sensibilización del turista por aspectos ambientales. Este factor va más allá de la diversificación motivacional, es una valoración incluida dentro de las grandes tendencias del mundo actual. No solamente hay un conjunto de tipos de turismo específicos de base ambiental, sino que cualquier actividad turística tiene que considerar su aspecto ambiental. Desde esta perspectiva podemos distinguir cuatro maneras distintas de intervenir el ambiente en la oferta turística.

1) Como motivación exclusiva, lo que ha dado el ecoturismo o turismo de la naturaleza.

2) Teniendo en cuenta el ambiente, como principal factor pero no único. Ejemplo de esto es el turismo rural, incluyendo en este caso el concepto ambiental desde la antropología.

3) Cuando el aspecto ambiental tiene el carácter complementario. Aquí, el entorno se convierte en un espectáculo, con una duración y un entorno limitado (parques temáticos, delfinarios, acuarios), etc.

4) Cuando el ambiente entraría formando parte, de algún modo, de los productos y servicios concretos. Hoteles con energía alternativa, restaurantes con productos ecológicos, transportes no contaminantes, etc.

De una u otra forma todo esto puede ser aprovechado desde la perspectiva de la educación ambiental, apuntando a un desarrollo sustentable.

En este sentido la OMT sostiene que es necesario hacer viable las empresas, el negocio y la comunidad local dentro del respeto a la participación en la planificación turística sobre tres vértices, beneficios sociales y económicos para el municipio y sus habitantes, calidad y sostenibilidad ambiental y desarrollo turístico acorde a la autenticidad e identidad cultural.

Es necesaria la cualificación y valoración de los recursos naturales y culturales como tendencias recientes en la ordenación territorial. Para eso se requiere de un enfoque estratégico aplicado a la ordenación territorial. Planes orientativos dirigidos a la gestión y orientados a la acción, a través de la concentración de proyectos dedicados al desarrollo de actividades sobre el territorio.

Se propone apuntar al liderazgo municipal entendido como el espacio de organización en el marco de una tendencia descentralizadora y del refuerzo de los roles del sector público en la negociación con el privado. El papel esencial de la municipalidad consiste en definir las bases para la elaboración de una estrategia de desarrollo del turismo, desde los principios de la sustentabilidad. No obstante esto requiere de una coordinación interdepartamental tanto en materia de promoción, de servicios públicos de gestión de calidad ambiental, educación ambiental, etc. Para esto es necesario desarrollar capacidades técnicas, coordinando a agentes empresariales con estrategias de inversión adecuadas. Se destaca el papel de la cooperación de inversiones del exterior y de las ONG's. Por otra parte se requiere de una tarea de sensibilización pública a través de campañas, comunicación, formación, así como el asesoramiento externo e incluso de subvenciones de organismos e instituciones internacionales y colaboración de las ONG's.

El reto es articular y consensuar intereses de los distintos grupos actuantes, actuar sobre proyectos específicos en protección de determinados lugares, señalar procedimientos de inversión y convenios de colaboración, y aquí surge la educación ambiental como un instrumento fundamental. En tal sentido también se hace necesaria la gestión sostenible en el proyecto empresarial con recursos atractivos que den origen a productos diferenciados y competitivos, donde se valoren los recursos y se apueste por una red productiva, con la contribución a la gestión y conservación del patrimonio, creación de espacios de calidad, etc.

Es fundamental la formación de la administración y manejo de situaciones imprevistas, audacia e imaginación, fortaleciendo capacidades de organización del ámbito directo, aprendizaje y reciclaje continuo. Se plantea además la formación profesional y las necesidades de actualización y difusión de la actividad turística entre la población local, la generación de consenso de la idea, la difusión de hábitos ambientales y de consumo mejores y más sostenibles, acordando el modelo y que redunde en sus beneficios.

Indudablemente dadas las tendencias actuales, América Latina debe asumir el desafío de convertirse en un centro de desarrollo del turismo. Para esto es necesario evitar caer en los errores de Europa o de otros centros que han hecho las cosas inadecuadamente.

Impactos del turismo en el ambiente

La información acerca de las repercusiones ambientales del turismo tiene dificultades conceptuales y metodológicas similares a aquellas relacionadas a la dimensión holística del ambiente. La investigación sobre las repercusiones del turismo es tópicamente desigual y particularmente escasa acerca de la calidad del suelo, del aire y del agua. La mayoría de los estudios se refiere a los efectos que ejerce el turismo en un componente ambiental particular. América Latina carece de estudios regionales sobre su situación y faltan evaluaciones previas del impacto de los proyectos.

El turismo puede afectar las áreas naturales como las construidas y habitadas. De lo poco que se ha investigado sobre esto último se reconoce y siguiendo a Casasola (1990) que en ocasiones el turismo genera:

Contaminación arquitectónica: a menudo se ha fracasado al querer integrar la infraestructura de sitios o de lugares turísticos con las características del ambiente natural, provocándose así "choques" entre el ambiente construido y el propio de la zona.

Problemas en la urbanización: la urbanización responde a los diferentes paisajes, ya se trate de ambientes costeros (lineal), a lo largo de valles y rutas escénicas, en áreas de tierra interior. En ocasiones esto no se respeta, las áreas permanecen mucho tiempo deshabitadas, etc.

Sobrecarga de infraestructura: se manifiesta cuando la intensidad de las visitas supera la capacidad de la infraestructura prevista. Esto a su vez trae aparejado contaminación y posibles consecuencias en la salud.

Segregación de residentes locales: la separación espacial de las áreas turísticas del resto del centro turístico o en los alrededores del campo conlleva, en ocasiones, a una segregación social.

Congestionamiento de tráfico: esto ha surgido como una de las consecuencias más significativas del desarrollo de centros turísticos. El incremento del congestionamiento de tráfico, sobrecarga de tráfico. Problemáticas asociadas al acceso y número de los estacionamientos.

Es cierto que el equipamiento hotelero y los servicios de apoyo, así como las residencias privadas, son las principales fuentes de descargas residuales en muchos de los desarrollos turísticos. Detrás de esto se identifica la presencia de una sociedad que usando los recursos del entorno como atractivo, les otorga además la categoría de receptor de sus propios desechos.

Además de los que operan y gestionan con los recursos turísticos, existe una categoría que no debe ser descuidada en una visión integral del turismo como del desarrollo de los destinos turísticos; es el turista. Entendiendo a este como aquel que visita un lugar que no es el de su residencia habitual, con la convicción de abandonarlo, y que permanece en este determinado tiempo (horas, días, semanas, etc.), aunque también deben ser incluidos los excursionistas.

Los individuos que integran los flujos turísticos, hoy en día en mayor medida, provienen de lugares en donde se sienten sometidos a un ritmo exigente, generado por su rutina diaria. En tales condiciones se trasladan al lugar de sus vacaciones con la intención de "dejar atrás los problemas" y dispuestos a variar sus patrones de comportamientos diarios en virtud de un "cambio".

La suciedad en las playas y la contaminación del mar reflejan que existe cierto sentido de "irresponsabilidad" hacia el entorno. La misma ineficiencia en los servicios de los destinos, o la apariencia "sucia" de algunos lugares, donde existe desorden o residuos por doquier, estimulan

conductas evasivas. En definitiva se multiplica el problema porque la anarquía exterior que perciban los turistas les resulta en una tendencia a sumarse a esta.

Algunos psicoanalistas analizan al turista como un individuo capaz de transformar su comportamiento, adaptándose a múltiples situaciones. Un ser, que producto de las circunstancias, también desarrolla una capacidad de aprendizaje de determinados aspectos, los cuales en su vida cotidiana pasaría por alto; o por el contrario reacciona frente a determinadas situaciones que cotidianamente controla.

La evolución social y cultural conlleva innegables efectos sobre la calidad ambiental. Un papel relevante en esta evolución lo tiene el crecimiento demográfico y las necesidades que trae aparejadas. En algunos sitios, en la medida, en que la crisis ambiental va en aumento, la conciencia pública despierta y se manifiesta de diversas formas, denunciando situaciones que perjudican los productos turísticos, o productos turísticos que perjudican los destinos.

Como los destinos turísticos tendían a parecerse, en todo sentido, incluso en la decadencia que sufrían, y no se reciclaban ni mejoraban en calidad, empezaron a surgir demandas de nuevas alternativas. Pequeñas empresas primero, y grandes touroperadores en la actualidad son beneficiarios de esta tendencia creciente.

Ahora bien, también los llamados turistas tradicionales, plantearon exigencias claras a los destinos y urbanizaciones ya conocidas. La calidad se convierte en una exigencia de la demanda que obliga a incorporar, incluso, la variable ambiental (Se reclama por ejemplo: bajo nivel de ruido, control de la fauna nociva para el hombre, equipamiento auténtico asociado al entorno, más información de los recursos y los atractivos, visitas a ecosistemas seguros, etc.). Una nueva dinámica que incorpora a sitios y emprendimientos específicos, pequeños, con alta creatividad y atención personalizada.

En la medida que aumenta el interés por conocer acerca de la naturaleza, en igual proporción se requiere mayor información para satisfacerlo. En parte, esta es proporcionada por los medios masivos de comunicación, por la literatura ambiental, las asociaciones y fundaciones de diversas clases, incluso las experiencias personales, etc. De este modo se estimula la necesidad de profundizar tanto en conocimientos teóricos como en experiencias prácticas relativas al manejo de un turismo en equilibrio con el ambiente. A la par se han ido multiplicando centros cuya finalidad se orienta a la formación y educación ambiental, fomentando una serie de programas que buscan un

cambio de actitud de las personas en sus relaciones con la naturaleza (ya sea desde el punto de vista de los profesionales del turismo como de las personas en general).

Es clara la importancia del turismo y de sus impactos sociales, económicos y territoriales en la estructura previa de los lugares sobre los que se desarrolló y a los que influye directa o indirectamente. El turismo es constructor de paisajes en términos de gestión, con creación de composiciones territoriales, con cambios de la perspectiva y de percepción. Se ha convertido en un elemento clave para la mejora de la calidad de espacios degradados y la valoración del patrimonio, o por el contrario el causante de espacios degradados, muy artificializados y fuera de contexto.

Se buscan medidas de reducción de impactos que se apoyan en cambios asociados con el tipo de turismo (adecuación de los recursos para soportar la presión, limitación en el número de visitantes y educación ambiental a largo plazo, como mecanismo de cambio de modelo). Hay que hablar de calidad ambiental desde los mismos operadores, no solo en áreas receptoras. Como señala Bernáldez (1992 apud VERA, 1997) "es evidente la gran importancia futura de las versátiles formas de educación, sensibilización e información relativas al medio ambiente, de las que forman parte, sin duda muchas formas de turismo".

El turismo también gestiona el paisaje, como recurso, fruto de la interrelación físico-ecológica, y cultural, sintetizando la actividad turística y el medio ambiente. Se apoya en la dialéctica del espacio turístico como espacio de producción y espacio de consumo a la vez y hay que evitar un consumo excesivo. En las políticas de ordenación del territorio, el paisaje ha estado ausente muchas veces en la gestión del medio y protección del patrimonio. En tal sentido se cuenta con algunas experiencias de regeneración paisajística.

En definitiva se busca la definición de modelos de desarrollo para espacios con potencialidades, en las que se intenta lograr el dinamismo económico con la preservación de valores y patrimonio cultural. Explotar con "inteligencia local" las ventajas de la atracción turística que posea el espacio en cuestión, en el marco de la sustentabilidad y el consenso.

La educación ambiental en el turismo

La educación ambiental adquirió auge a partir de 1970 cuando la degradación ambiental comenzó a considerarse como un problema social. De esta forma desde el Coloquio Internacional sobre Educación relativa a Medio ambiente (Belgrado 1975) y la Conferencia Internacional de Medio Ambiente y Sociedad (Tesalónica, 1997) hasta la actualidad, se ha avanzado desde el punto de vista teórico y práctico en el campo de la educación ambiental.

El desafío de la educación ambiental es promover una nueva relación de la sociedad humana con su entorno, a fin de procurar a las generaciones actuales y futuras un desarrollo personal y colectivo más justo, equitativo y sostenible. Si consideramos el pensamiento de Guattari (1992 apud LEME, 2009) sobre las tres ecologías, una es la ecología mental (para conmigo), otra la ecología social (para con los demás) y finalmente la ecología ambiental (para con la naturaleza). Estos tres tipos están interrelacionados de forma que no se puede mejorar uno y posteriormente otro; sino que debe realizarse una acción sistémica y conjunta contemplando desafíos profundos como la subjetividad, la relación del hombre consigo mismo y la alteridad en la relación con los demás.

Podemos decir que la educación ambiental es por sobre todas las cosas una educación para la acción, desde una aproximación global e interdisciplinar, facilitando así un mejor conocimiento de los procesos ecológicos, económicos, sociales y culturales.

La educación ambiental debe fomentar el cambio social a partir del desarrollo de valores, actitudes y habilidades para asumir una responsabilidad ambiental.

Es una herramienta para mejorar las relaciones de los seres humanos con su medio, y por lo tanto debe incidir en la prevención y resolución de problemas ambientales. En este sentido es obvio que un correcto diseño de la intervención educativa requiere un conocimiento previo exhaustivo sobre la realidad ambiental en la que se va a trabajar. Este análisis preliminar debe identificar los diferentes problemas, las causas, consecuencias y procesos, así como la percepción que tiene la población sobre todos estos aspectos.

El objetivo final de la educación ambiental es lograr que un grupo social, o un individuo partiendo del conocimiento de su realidad inmediata, logre cambios de conciencia, de actitud y de conducta, y mediante un método de análisis crítico, fomente su propia responsabilidad y

participación en la solución de los problemas ambientales en cooperación con el resto de la población.

Según la UNESCO y el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), la educación ambiental es fundamentalmente un proceso de resolución de problemas, que involucra a una filosofía holística, y una acomodación a los modernos enfoques educativos, basados en:

La participación activa.

Técnicas interdisciplinarias de resolución de problema

Aprendizaje experiencial y constructivo

Estudio de casos y evaluación de situaciones reales.

Utilización del ambiente inmediato como recurso de aprendizaje

Como plantea S. Sterling (Houstoun, H. 1994:111) "la educación ambiental es, en esencia, un proceso de resolución de problemas, pero desde un punto de vista holístico, de la sustentabilidad y el manejo, de poder dar y de compartir".

Pero para alcanzar esto es necesario superar ciertos escollos:

El abordaje de los problemas del medio ambiente debe dejar de lado un concepto pedagógico clásico, centrado en preconceptos que son transmitidos sin que aquellos que los reciben puedan superar el rol de receptores pasivos; y donde tampoco se tengan en cuenta las estructuras cognitivas del segmento etario que no conoce el tema.

La Educación Ambiental no debe limitarse a la provisión de información, sino que debe ayudar a la gente a reconsiderar sus falsas ideas sobre diferentes problemas ambientales y a estudiar y reflexionar sobre los sistemas de valores generalmente aceptados de manera más o menos explícitos.

Las condiciones ambientales son el resultado de opciones sociales, políticas, económicas y tecnológicas y no sólo de factores físicos, por lo tanto la educación ambiental deberá apuntar a establecer un nuevo sistema de valores que orienten las decisiones. Estas recomendaciones pueden asociarse a la educación ambiental a partir del turismo.

La educación ambiental debe ser participe de un cambio y una transformación cultural, dirigido hacia una ética ambiental. De lo contrario, como cualquier educación o situación de la vida no va más allá de lo que el consenso social preestablecido le permite, y es precisamente este consenso social actual, caracterizado por el consumismo y el materialismo, el que debe ser

cambiado, para alcanzar una sociedad comprometida con la naturaleza. De lo contrario los denominados "proyectos verdes" de la educación ambiental sólo son mecanismos propagandísticos manejados por empresas, gobiernos, etc.

La educación ambiental debe educar en el enfoque ambiental para favorecer una conciencia ambiental en cualquier ámbito humano, para generar una preocupación que se transforme en un compromiso para hacer algo por el ambiente, demandando así una acción, tanto individual como colectiva, en cualquier escala.

Aportes del sector turístico a la educación ambiental informal

Teniendo en cuenta lo expresado es necesario destacar una nueva etapa en la relación turismo-ambiente, turista-ambiente.

Una primera cuestión a señalar es una situación en la cual se requiere una visión alternativa del turismo. La Comisión de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, en relación al turismo, ha recomendado la búsqueda de un turismo sustentable. Esto no implica radicalizar las propuestas de productos turísticos que actualmente existen en el mercado, hacia el ecoturismo por ejemplo. En realidad, tal como se expresó, es necesario dotar de una dimensión ambiental a todos los procesos y modalidades del turismo:

- Incorporar criterios ambientales en la planificación de destinos turísticos de sol y playa, de montaña, turismo aventura o metropolitano.
- Legislar en torno a la incorporación de instancias de evaluación de impacto ambiental en proyectos de inversión turística
- Gestionar productos sobre la base de un uso más adecuado de los recursos naturales o sociales para el turismo, etc.
- Incorporar equipamiento e información asociada a mecanismos de educación ambiental no formal.

En definitiva, sin caer en propuestas meramente ecologistas, que algunos sostienen son propias de mercados demasiados selectivos, es posible que todas las actividades asociadas al turismo, incorporen una nueva visión. Puede existir un turismo metropolitano de base ambiental, en

donde no se le quite al producto la esencia que lo caracteriza, pero se le incorpore un concepto amplio de ambiente (desde la gestión hotelera hasta la reutilización y reciclado de materiales, la señalización, los recorridos, etc.). Pueden citarse otros ejemplos como la tendencia a la recuperación de valores tradicionales de nuestras comunidades primitivas o nuestro pasado cercano. La búsqueda de valores perdidos por parte de una sociedad que adaptada a otra velocidad ha olvidado, en ocasiones sus propias raíces y sus tiempos. En ellas suelen encontrarse profundos rasgos de respeto por el ambiente social y natural, en un equilibrio constante. Es el caso del agroturismo, turismo de estancias o las granjas ecológicas.

Indudablemente esto encierra un proceso muy complejo que involucra una interrelación de agentes asociados al sector, y políticas públicas que incorporan estos objetivos y una mirada a largo plazo. Esto es un paso más allá de la educación ambiental, pero forma parte de ella. Algunos autores sostienen la importancia de la cultura, el cambio en el ser y hacer de una sociedad, como un cambio de paradigma que trastoque el modelo actual.

Es aquí donde podemos preguntarnos ¿Cómo puede la educación ambiental ser un instrumento para la sustentabilidad del turismo? ¿Cómo el mismo turismo puede iniciar un proceso de cambio en la generación de un nuevo tipo de turista? ¿De qué manera las actividades recreativas, deportivas o culturales se asocian a la formación de una persona más responsable con su entorno, una persona que demanda calidad ambiental? Estas y otras preguntas se asocian a la posible generación de nuevas actitudes y percepciones en los turistas, que no solo se desarrollan en el destino sino que pueden trasladarse a los sitios de origen de los turistas. Así, pueden despertarse "nuevas formas de ver el mundo" que van más allá de las campañas de "recolección de aluminio de las latas de gaseosa", y que apuntan a la visión más amplia y sistémica del ambiente, con un descubrimiento de nuevas realidades.

El turismo puede convertirse en un disparador de situaciones que se pueden materializar en "buenas prácticas" (residuos, flora nativa, patrimonio cultural, etc.) o nuevas demandas que obliguen al mercado a tomar medidas de control.

Tal como se señaló la educación ambiental es un proceso mucho más abarcativo y complejo, no obstante, desde las actividades recreativas, turísticas y deportivas, se puede educar en el respeto a otras culturas, otras formas de organización social, otros recursos u otras formas de ver el mundo.

Si de esto se trata se puede:

- Proponer senderos con connotaciones ambientales que ofrezcan leyendas y señalizaciones asociadas a esta.
- Organizar recorridos que señalen explícitamente situaciones ambientales, en el marco de una visita.
- Buscar ejemplos de gestión de residuos dentro del viaje o en la Secretaria de Turismo, o en los parques y paseos, haciendo notar la importancia de esto.
- Desarrollar o contactar servicios que tengan una gestión ambiental dentro de la empresa, ya sea programada o en ejecución.
- Reutilizar lugares recuperados, señalando las ventajas del proceso de cambio.
- Explicar los objetivos generales de los parques temáticos, de sus proyectos de ciencia y de sus alternativas.
- Desarrollar productos asociados a la práctica de deportes que estén en equilibrio con el entorno o que puedan mostrar y señalar situaciones asociadas al ambiente.
- Diseñar folletería y productos que estén en simbiosis con el ambiente.

La tarea esencial de la educación ambiental es que el espacio se explique y se justifique a si mismo, de manera que la importancia de la conservación quede clara para las personas que viven allí y que lo visitan. Se trata de que al asumir este espacio concreto como patrimonio propio se inicie un proceso que lleve a reconocer la importancia de la educación ambiental.

La información es indispensable para el logro de una participación efectiva. El objetivo es llevar el mensaje desde la población local y gestores a los turistas ¿qué se debe transmitir? Las cualidades de una gestión ambiental, los fines a los que se le destinan, las acciones que son necesarias. Existe una amplia gama de posibilidades a la hora de programar campañas de información para la formación.

Itinerarios didácticos: ejemplo de educación ambiental y turismo

Teniendo en cuenta la amplia gama de modalidades turísticas que deberían incorporar la educación ambiental para transformarse en actividades sustentables, a modo de ejemplo se desarrolla a continuación los denominados itinerarios didácticos. En 1976 aparece el primer

itinerario impreso de uso masivo (El Bosc de la Santiga, Can Deú). El itinerario es un conjunto muy diverso de materiales que tienen en común el hecho de estructurarse en torno a uno o varios recorridos preestablecidos, de corta duración, con el objetivo de estudiar diferentes aspectos del medio de forma más o menos interdisciplinar. Se basan en la disposición lineal de los centros de interés, observaciones o actividades. Su diseño puede ser el resultado de una actuación aislada o responder a una planificación compleja en la que varios itinerarios están interconectados y sus contenidos se complementan. Así estos se presentan como un conjunto de estrategias capaces de acercar el entorno a los sujetos, desarrollar sensibilidades, construir conceptos, aplicar métodos de trabajo interdisciplinares y provocar actitudes positivas.

Considerando esto, los itinerarios didácticos han sido uno de los recursos pedagógicos más empleados en educación ambiental. Consisten en recorridos prefijados por un área, cuyas características ambientales son analizadas por los visitantes, con el fin de facilitar el conocimientos de aquellos aspectos y procesos del patrimonio natural y cultural más significativos, a través de la observación directa sistemática y registrada, tratando a su vez de sensibilizar y favorecer el desarrollo de actitudes respetuosas y responsables hacia ese entorno. A lo largo del recorrido se desarrollan actividades que cuentan con un material de apoyo y que están diseñadas a partir de los centros de interés existentes en el lugar que se visita, adecuándose al nivel, la edad y demás características del grupo. Se pueden diseñar itinerarios que recorran zonas de alto interés ecológico, cultural e histórico y que estén dirigidos a diferentes segmentos de mercados. La duración de cada itinerario puede ser variable y el desplazamiento se adapta al producto (cabalgatas, caminatas, bicicleteadas, recorridos en tren o en botes).

Los itinerarios elaborados al margen de la educación formal se acercan más al campo de la interpretación ambiental y sus objetivos se centran fundamentalmente en lo perceptivo y actitudinal.

Conclusiones

Indudablemente el turismo puede contribuir en la generación de actitudes responsables frente al ambiente, mediante la percepción de las problemáticas y la valoración de los diferentes espacios, culturas, idiosincrasias, etc. Esto es parte de la tarea formadora, que se asocia a una

educación ambiental que va más allá de los límites formales. Promueve la movilización de la gente para que a partir de sus conocimientos y experiencias contribuyan, directa o indirectamente en el cuidado y la preservación del ambiente que visitan y de su propio entorno.

Se vislumbran una serie de situaciones nuevas en la relación turismo-ambiente. Estas apuntan al desarrollo sustentable, pero aún no se han alcanzado los propósitos que este plantea. Existen muchas formas de incorporar lo ambiental a las diferentes modalidades de turismo (gestión de productos, itinerarios, información). Si esto se logra, el turismo que es una actividad en expansión, logrará aprovechar su capacidad transformadora de forma positiva y será entonces la educación ambiental incluida en este, una herramienta válida que contribuirá al desarrollo sustentable.

Referencias

CASASOLA, Luis. **Turismo y ambiente**. Ed. Trillas. Turismo. México. 1990.

DE FELICE, J., A. GIORDAN y Ch. SOUCHON. **Enfoque interdisciplinar en Educación Ambiental**. UNESCO- PNUMA. Capítulos 1, 2 y 3. 1994.

LEME B., Fernanda. Educación ambiental y turismo. Una formación holística, interdisciplinaria y de futuros educadores. **Revista Estudios y Perspectivas en Turismo**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v.18, n. 1. ene./mar. 2009.

OMT. **Agenda para planificadores locales: Turismo sostenible y gestión municipal**. Edición para América Latina y el caribe. 1999.

VERA, J. Fernando; LOPEZ PALOMEQUE, F.; MARCHENA, Manuel J. y ANTON, Salvador. **Análisis territorial del turismo**. Barcelona. España: Ed. Ariel Geografía, 1997.

Recebido em novembro 2013.

Aprovado em dezembro 2013.